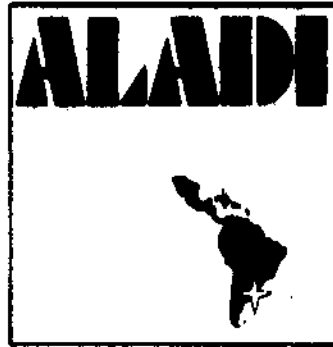


Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

51

SUMARIO

ALADI/CR/Acta 136
(Extraordinaria)
Sumario
23 de abril de 1986

RESERVADO

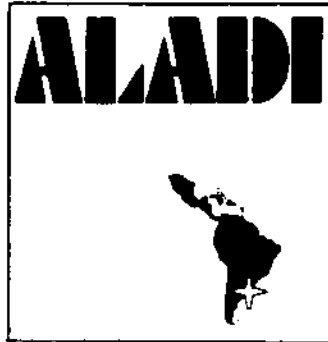
1. Asuntos entrados.

- Representación Permanente de Venezuela. Designación del señor Embajador Armando Durán como Representante Permanente ante la Asociación Latinoamericana de Integración.

2. Incorporación al Comité de Representantes de la ALADI del Excelentísimo señor Embajador Armando Durán, Representante Permanente de Venezuela.

mas

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

491

APROBADA
en la 139 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 136
(Extraordinaria)
23 de abril de 1986
Horas: 11.00 a 11.15

ORDEN DEL DIA

1. Asuntos entrados.

- Representación Permanente de Venezuela.
Designación del señor Embajador Armando Durán como Representante Permanente ante la Asociación Latinoamericana de Integración.

2. Incorporación al Comité de Representantes de la ALADI del Excelentísimo señor Embajador Armando Durán, como Representante Permanente de Venezuela.

Preside:

GUSTAVO MAGARIÑOS

Asisten: Carlos Alberto Onis Vigil, Juan José Martínez y María Cristina Boldorini (Argentina); Alfonso Revollo e Isaac Maidana Quisbert (Bolivia); Fernando Paulo Simas Magalhães, Armando Sergio Frazão, Guilherme Parreiras Horata, Hermano Telles Ribeiro y Marcos Leal Raposo Lopes (Brasil); Ramiro Andrade Terán, Augusto Zuluaga Salazar e Inés Cuéllar Lara (Colombia); Juan Guillermo Toro Dávila y Miguel Angel González Morales (Chile); Gustavo Cordovez Pareja y Roberto Betancourt Ruales (Ecuador); Arturo González Sánchez, Andrés Falcón Mateos, Dora Rodríguez Romero, José Pedro Pereyra Hernández, Luis Granados Morales y Gerardo Lozano Arredondo (México); Antonio Félix López Acosta y Santiago Alberto Amarilla Vargas (Paraguay); José Antonio García Belaúnde y Carlos Bérninzon Devéscovi (Perú); Gustavo Magariños, Héctor Carlevaro Torres y A. Jorge Ciasullo (Uruguay); Armando Durán y Santos Sancler Guevara (Venezuela).

Secretario General: Juan José Real.

Secretario General Adjunto: Franklin Buitrón Aguilar.

//

PRESIDENTE. Se abre la sesión.

1. Asuntos entrados.

- Representación Permanente de Venezuela. Designación del señor Embajador Armando Durán como Representante Permanente ante la Asociación Latinoamericana de Integración.

"No. 191. Montevideo, 21 de abril de 1986. Al señor Embajador Gustavo Magariños, Presidente del Comité de Representantes de la ALADI. Presente.

Señor Presidente:

Tengo a honra dirigirme a usted en la oportunidad de hacer de su conocimiento que el Gobierno de la República de Venezuela ha designado al señor Embajador Armando Durán como Representante Permanente de Venezuela ante la Asociación Latinoamericana de Integración. Se anexan a la presente las Cartas Credenciales correspondientes.

Hago propicia esta ocasión para reiterarle las seguridades de mi más alta y distinguida consideración. (Fdo. :) Santos Sancler Guevara, Consejero, Encargado de Negocios a.i."

2. Incorporación al Comité de Representantes de la ALADI del Excelentísimo señor Embajador Armando Durán, Representante Permanente de Venezuela.

PRESIDENTE. Es inútil que la Mesa intentara presentar la personalidad del Embajador Armando Durán, porque él es una persona perfectamente conocida por todos nosotros y ha estado en contacto en los últimos tiempos con los Embajadores miembros del Comité de Representantes.

Simplemente quisiera decir que tengo la impresión de que la incorporación de Armando Durán al Comité de Representantes representará un soplo de fresca espiritual e intelectual, porque la trayectoria del Embajador Durán nos indica una clara vocación literaria por su parte, y sus antecedentes nos revelan que tiene una proficua producción en ese campo de las actividades culturales y que, por lo tanto, tendremos una contribución muy significativa por parte suya en el enfoque de nuestras tareas y en el tono de las mismas.

El Embajador Durán ha, como dije, laborado mucho en el ambiente intelectual. Es autor de varios libros; ha participado en otras actividades en su país vinculadas con el sector de la cultura; ha sido un distinguido periodista; ha actuado en política en el Congreso Nacional como Representante; ha sido Ministro de Información y Turismo antes de asumir sus funciones en Montevideo, y en este momento ingresa al Comité de Representantes.

Nosotros nos sentimos muy satisfechos de contar con una persona a la cual nos vinculan nexos de amistad y a quien conocemos perfectamente. Lo hace en un momento muy significativo, como he señalado anteriormente y simultáneamente, por así decirlo, con la visita del Presidente Lusínchi, de Venezuela al Comité de la ALADI, que representó sin duda una oportunidad de conocer al más alto nivel el enfoque del Gobierno de Venezuela con relación a los problemas de la integración y de las actividades de la ALADI.

//

//

Quiere decir que el Embajador Durán ingresa al Comité de Representantes no solamente en un instante muy significativo para las labores de la Casa si no, también, encuadrado en un marco de perfecto conocimiento por nosotros con relación a la posición de su Gobierno con respecto a estos problemas, enuncia dos justamente por el señor Presidente de la República de ese país.

Le damos a Armando Durán nuestra más cordial y afectuosa bienvenida y lo declaramos integrado al Comité de Representantes.

Representación de VENEZUELA (Armando Durán). Señor Presidente del Comité; señores Representantes de los países miembros; señor Secretario General; señor Secretario General Adjunto; señoras y señores: ante todo, quiero agradecer al amigo Gustavo Magariños, en su condición de Presidente del Comité, tan generosas palabras. Espero que en mi tránsito por este Comité pueda satisfacer, al menos en parte, esos pronósticos que acaba de hacer.

Me incorporo hoy a este Comité de Representantes de la ALADI en momentos particularmente difíciles y complejos para América Latina. No se trata, creo yo, de que antes estuviéramos bien y ahora estemos mal. Más bien se trata de que siempre hemos estado mal y ahora estamos peor, mucho peor, en buena medida porque el viejo sueño bolivariano de la integración no ha dejado de ser eso, apenas un viejo y cómodo sueño al que a veces recurrimos, retóricamente, cuando queremos quedar bien con los demás o cuando queremos ocultar, con cierta elegancia, los egoísmos y las mezquindades que a lo largo de tantos años nos han ido apartando a los unos de los otros hasta conducirnos a lo que hoy somos: un racimo de países empobrecidos en mayor o menor grado, víctimas de nuestros propios recelos, en busca permanente, pero hasta ahora infructuosa, del rumbo que nos permita alcanzar ese destino común y definitivo sin el cual, a la corta o a la larga, todos estaremos irremisiblemente perdidos.

Coyuntural y estructuralmente, América Latina presenta hoy un cuadro de solador. El dramatismo de esta situación que todos conocemos demasiado bien, es quizá el aspecto más positivo de nuestra vulnerabilidad externa y de nuestra profunda crisis interna. Como suele decirse en el Caribe -y recordaba hace pocos minutos al Presidente y al Secretario General de la ALADI-, lo bueno de esto es lo malo que se está poniendo. Porque si hasta ahora una aparente bonanza económica nos ha permitido vivir el sueño de un desarrollo superficial y falso, el deterioro creciente de nuestras economías y las contradicciones sociales que hoy afloran ominosamente en el Continente, nos arrebatan la ilusión de aquel porvenir de presunta prosperidad y nos obligan a enfrentar nuestra escueta realidad tal cual es, sin adornos ni afeites que la embellezcan artificialmente.

Desde esta perspectiva, nuestras alternativas no son ni pueden ser las de entonces, cuando creíamos navegar viento en popa por un mar más o menos en calma. Si antes podíamos pensar el futuro de maneras muy diversas, si hasta hace poco era posible presumir que dentro de sus dificultades nuestros países iban progresando lenta pero sostenidamente, si hasta ayer mismo la encrucijada latinoamericana parecía ofrecernos un abanico de alternativas al parecer fructíferas, el impacto de la crisis y su fatal desarrollo nos obligan ahora a contemplar el presente en su justa y exacta medida, aunque no con desaliento y pesimismo, como bien podría pensarse, sino con todo lo contrario. La crisis, en definitiva, siempre ha sido la gran partera de la historia y esta crisis

ac

//

//

sis que sufrimos, más allá de cualquier otro desafío individual o colectivo, le impone a nuestras naciones el concepto profundo -yo diría que profundamente político- de la integración regional, como único camino para escapar de veras de la tormenta de las cosas sin remedio. Y eso, a pesar de los obstáculos, debe llenarnos de ánimo y de optimismo.

Esta voluntad integracionista, no es nueva para nosotros. Somos latinoamericanos y somos latinoamericanistas. Siempre lo hemos sido, desde el pensamiento iluminado de nuestros libertadores y desde los orígenes mismos de nuestras nacionalidades. Por eso existe la ALADI y por eso estamos aquí.

Pero también es preciso admitir que esta vocación se hace ahora mucho más descarnada porque la integración regional, además de ser fruto de la madura reflexión política latinoamericana, se convierte ahora en una necesidad irremedible.

Venezuela ha llegado a esta conclusión.

Nuestras relaciones económicas internacionales, igual que ocurre con la de los demás países latinoamericanos, están caracterizadas, en el plano comercial, por una marcada concentración del intercambio con un número reducido de países desarrollados.

Del total de nuestras exportaciones, casi cincuenta por ciento se dirige hacia cinco países; veintiocho por ciento a Estados Unidos; ocho por ciento a Canadá; seis por ciento a Italia; cuatro por ciento a Japón y dos por ciento a Alemania Occidental. Además, veintiún por ciento del total de nuestras exportaciones corresponde a exportaciones de petróleo a las Antillas Holandesas donde es refinado y reexportado a Estados Unidos.

Por otra parte, del total de nuestras importaciones, casi ochenta por ciento procede de esos mismos cinco países; cuarenta y ocho por ciento de Estados Unidos; catorce por ciento de Alemania Occidental; ocho por ciento de Japón; cinco por ciento de Canadá y cuatro por ciento de Italia.

En cambio, con los países en vías de desarrollo, sostenemos corrientes comerciales de muy poca magnitud. Del total de nuestras exportaciones, sólo diez por ciento se dirige a los países miembros de la ALADI; y del total de nuestras importaciones, sólo ocho por ciento procede de esos países.

Este cuadro de las relaciones comerciales de Venezuela es idéntico al resto de la América Latina. Podremos combinar los ingredientes como queramos, pero el resultado será siempre el mismo, todos dependemos de un reducido número de países desarrollados para abastecernos de alimentos, maquinarias, manufacturas, capital y tecnología. Y todos dependemos también, de un número reducido de países desarrollados a la hora de colocar nuestros productos básicos.

Para reducir esta vulnerabilidad del sector externo de nuestra economía, Venezuela persigue actualmente dos grandes propósitos: primero, establecer un nuevo patrón en sus relaciones económicas y comerciales con los países desarrollados, tradicionalmente nuestros principales proveedores y clientes; y, segundo, fortalecer y extender al máximo nuestras relaciones económicas y comerciales con los demás países en vías de desarrollo, poniendo énfasis en nuestras relaciones con América Latina. Ese fue, precisamente, uno de los objetivos esenciales del reciente viaje del Presidente Jaime Lusinchi a Brasil, Argentina y Uruguay.

//

//

Esta estrategia venezolana de buscar en los países en vías de desarrollo, principalmente en los de la región, nuevos proveedores y clientes, no se reduce sin embargo, a encontrar mecanismos técnicos y comerciales para salvar los obstáculos circunstanciales del momento. Las manifestaciones más visibles de la crisis latinoamericana, deuda externa, transferencia neta de capitales al exterior, decrecimiento económico, dependencia constante de mercados financieros y comerciales que nos imponen sus condiciones y que se nos cierran con medidas proteccionistas, no constituyen, sin embargo, el núcleo del problema. Apenas son eso, sus manifestaciones más visibles, los síntomas más dolorosos de una enfermedad cuya causa hay que buscarla en nuestra incapacidad para desarrollarnos de manera independiente. En este sentido, me parece oportuno recordar las palabras pronunciadas en esta misma Sala, hace muy pocos días por el Presidente de Venezuela, Jaime Lusinchi, cuando señaló que la reactivación del comercio intrarregional es la emergencia del momento pero no debe ser el eje de la negociación entre nuestros países. Para Venezuela, los problemas de la coyuntura económica y financiera exigen, sin duda, atención prioritaria, pero ella no puede ni debe condicionar de manera excluyente el proceso de la integración regional que es, a fin de cuentas, la solución política de nuestro gran problema de fondo: un proceso de integración sin el cual no podremos crecer ni desarrollarnos.

Quiero, pues, aprovechar mi incorporación al Comité de Representantes de la ALADI, momento de gran honor personal pero también de honda preocupación latinoamericanista, para expresarles mi convicción de que las decisiones que vayamos tomando aquí a partir de la Carta de Buenos Aires, y dentro del marco de esta primera Rueda Regional de Negociaciones, podrán llegar a ser positivamente decisivas para el futuro de la región, en la medida en que nosotros y nuestros Gobiernos seamos capaces de eludir el apretado cerco de las negociaciones exclusivamente técnicas, para contemplar el proceso de la integración latinoamericana como una empresa eminentemente política, como una empresa vigorosa y ardiente, animada por la ambición de trascender la exclusiva esfera económica y comercial; que las decisiones que a partir de hoy tomemos en la ALADI serán verdaderamente históricas en la medida que comprendamos que la causa de nuestra crisis no es la deuda externa sino la falta de desarrollo y comprendamos que el problema de América Latina no es financiar el servicio de esa deuda sino financiar nuestro desarrollo: que las decisiones que vayan definiendo la marcha de esta primera Rueda Regional de Negociaciones, serán históricas en la medida que logren conciliar los intereses particulares de las naciones latinoamericanas con el gran interés común; y que este diálogo intenso por incrementar el comercio intrarregional sea un paso que contribuya al acuerdo político que inevitablemente tendrá que conducirnos a la integración latinoamericana y al establecimiento de un orden económico en el que la voracidad de los más poderosos no destruya a los más débiles, en el que los términos del intercambio respondan a la justicia y no a la dominación, en el que la pobreza de los más pobres deja de financiar la riqueza de los más ricos. Un nuevo orden económico, en fin, en el que todos seamos solidarios.

Yo sé que ustedes, señores Representantes, están a la altura de estas circunstancias; yo espero estarlo también.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Embajador Durán, queda usted incorporado al Comité.

Se levanta la sesión.